Cardiopatías encubiertas

¿Cómo de mágico puede llegar a ser entender un corazón cuando lo escuchas?

(…)

“Pumpum.... Pum pum shh ...”.

Cierro los ojos y respiro hondo. "Huuuuuhhhhhhhhh"- suena en la habitación mientras exhalo el aire de mis pulmones.

“Pumpum shhhh...”.

Abro los ojos. "Huuuuuhhhhhhh".

“Cof cof cof coiiiiiiiiffffff!!”- El paciente tose rompiendo el religioso silencio de la consulta.

“Tos improductiva otra vez. No puede respirar bien ... La auscultación pulmonar tampoco es buena…”- pienso sin verbalizar nada.

Bueno, hay que hacer una ecocardiografía para ajustar el tratamiento, pero sin duda su cardiopatía ha empeorado, presenta un soplo más evidente que en la última revisión. -Declaro en voz alta.

Miro sus ojos. (…) "Ayúdame a respirar, por favor..." (…)

De momento os voy a mandar más diuréticos para que los pulmones se descongestionen y pueda realizar una mejor ventilación. - Dije como última decisión clínica mientras tecleaba.

Los acompañantes salen de la consulta con el paciente, el último del día.

Ya había agendado la prueba de imagen esa misma semana. Pero aquella mirada…

Cerré los ojos y vi los suyos de nuevo. Eran pequeños y acristalados por el tiempo. Una incipiente catarata caía desde su mirada hasta lo más hondo de mi alma.

Recordé entonces cuando lo vi por primera vez, tan lleno de vida, con tantas ganas de comerse el mundo a bocados. Y cómo nos habíamos seguido viendo después, y con el paso del tiempo era cada vez más mayor. Más maduro. Más él.

"¿Cómo se cura el paso del tiempo?"

Hay quienes dicen que esa es la cura.

"Todo, en exceso, es veneno". Arrugué la nariz y me sujeté la cara con las manos que ahora pendían de mis muñecas porque había apoyado los codos en la mesa. Las paredes estaban igual, menos brillantes, quizás, que cuando entré a aquella misma sala por primera vez. Parecía que hubiera sido ayer. Sin embargo aquella pobre criatura representaba una incongruencia al superponerla con aquel recuerdo. Habían pasado tantas cosas desde entonces…

"Huuuuuhhhhhhhhh"

¿Cómo se cura el paso del tiempo? - susurré.

“No se cura.”

Miré el reloj. Ya pasaba media hora de la hora del cierre, pero estaba tan absorta en mis pensamientos que no podía ser consciente de ello aún.

"No podía ser consciente… ¿Sería él consciente de lo que le pasaba?”

"Menuda pregunta más absurda"

Su mirada reapareció nítida para darme otra punzada en mi interior: "Ayúdame a respirar..."- recordé.

Aquella mirada lo decía todo. Y aunque reinase el silencio en la sala, yo sí pude escucharla, como su forzada respiración y el roto corazón que ya no sabía palpitar.

(…)

"Es injusto que ellos tengan una vida tan corta comparada con la nuestra" - escuché entonces aquel recuerdo en mi interior: a la niña que fui- "yo haré que vivan más".

"¿Y si están tan malitos que les duele un montón?"- me preguntó mi padre, que siempre me hacía reflexionar.

"Entonces les quitaré el dolor, para eso están los jarabes como dice mami cuando estoy mala".

Él me miró con suma dulzura. -"Hay dolores que no se pueden curar pequeña".

Yo me quedé callada, pensativa. Después me puse a llorar.

"¿Entonces no los podré salvar?"-balbucee entre sollozos.

"Sí cariño, pero cuando llegue el momento entenderás que a veces para salvarlos del dolor tendrás que dormirlos y que no se vuelvan a despertar".

"¡Pero yo no quiero matarlos!"-grité horrorizada mientras mi llanto se acentuaba.

"Cariño, hay una diferencia entre matar y salvar, cuando solamente queda dolor, si tú les das la oportunidad de dormirse y dejar de sufrir, los estarás salvando. Matar es querer quitar la vida, pero eso no es lo que tú quieres, ¿a que no?""

Yo lloré más fuerte. Mi padre me abrazó y así pasé el resto de la tarde. Él me lo había contado años después. Yo era muy pequeña entonces. Unos 4 años, pero apuntaba maneras del carácter y personalidad que luciría en un futuro.

(…)

"Eutanasia". Su significado etimológico es "muerte dulce".

Y la verdad es que, ciertamente, es lo que es. Una oportunidad para que los más inocentes puedan tener un final "digno" acompañados de su familia o como mínimo del médico. No están solos. Y cuando su grito es demasiado agónico, los que estamos en esta posición tenemos la responsabilidad de hacerlo saber, por ellos que no pueden decirlo como nosotros. Y eso no significa que no nos duela. Todo lo contrario. Nuestros corazones acaban ciegos o rotos. Ciegos por aquellos que miran a otro lado para no sentir tanto dolor. Rotos por aquellos que no pueden mirar a otro lado y sienten cada inyección "dulce" como un puñal. Y claro que aprendes a lidiar con el dolor... O eso me repito desde hace años y sin embargo me sigue pareciendo igual de difícil que la primera vez. Y siento que mi corazón está roto, pero no como el de mi paciente, este no se puede medicar. El paso del tiempo se lleva a tantas voces, que llega el punto en que lo vives menos mal. O eso dicen ...

Una lágrima brotó de mi ojo derecho y corrió veloz hasta caer en el pupitre...

"Ojalá pudieran comunicarse… "- dije en silencio- "Aunque eso ya lo hacen" concluí en voz alta.

Me giré entonces hacia el reloj. "El paso del tiempo…" vuelvo a reflexionar.

"Pumpum pumpum…". - Esta vez escuché mi propio corazón. No parecía roto… ¿O sí?